

Si Boccaccio viviera...!

Si Boccaccio viviera en estos días y oyera pronunciar su nombre rimado con Magadicio (Magadisho) en Somalia, ciudad que no podía conocer, por ser posterior a él en varios siglos, seguramente lo induciría a enviar a quien tal desacato cometiera a la ciudad azotada por la peste que él, Boccaccio, supo describir con la exactitud de un médico.

Nadie está obligado a pronunciar con la exactitud ortoépica de la lengua misma del país de origen los nombres propios extranjeros, pero es una indicación de incultura el pronunciar mal el nombre de un autor inmortal, uno de los maestros de la literatura universal como es Giovanni (Juan) Boccaccio. Su última obra, "El Corbacho", inspiró y sirvió de modelo a una obra del mismo nombre, "El Corbacho", compuesta por don Alfonso Martínez de Toledo, el Arcipreste de Talavera. Mencionamos el nombre de esa obra española con el fin de dar una idea de cómo se pronunciaba la grafía "ccio", de Boccaccio, es decir, "cho". Por lo tanto el nombre del poeta y gran escritor festivo, el autor del Decamerón, se pronunciaba "Bocacho", pronunciación que coincide con la del nombre en italiano.

Sin embargo, el nombre de un restaurante nocturno de esta capital que lleva el nombre del egregio italiano, acaso el más notable de todos los hijos naturales, se pronuncia a veces por la radio y televisión de una manera extraña a la pronunciación italiana. Se pronuncia como si estuviera escrito Boccaccio, es decir, dándole a la grafía "ccio", la que tendría en inglés la grafía "sh", (Bocasho) parecida a la "che" francesa. La defensa de la pronunciación errada referida es que así se pronuncia esa combinación "ccio" en algunas regiones de Italia, por ejemplo, en Padua. Aunque en esa misma zona las gentes educadas evitan sistemáticamente esa pronunciación, que se considera dialectal.

Habría mucho que decir acerca de Boccaccio, pero nada nuevo podríamos agregar a lo que ya se conoce. Boccaccio mismo es una serie de contradicciones. Eminentemente italiano y renacentista o prerrenacentista, si se quiere (no hay mucho acuerdo respecto de la época exacta en que se inició el renacimiento, que vería con los países" nació por equivocación en París, en 1313 y murió en su verdadera patria, en 1375.

Su amante, Fiammetta, era francesa, hija nada menos que del rey, Roberto de Anjou. Fue con Dante y Petrarca, uno de los autores que contribuyeron a fijar el idioma. La lengua que escribió, a causa de la época en que floreció Boccaccio es un poco difícil de leer, aun para los mismos naturales de Italia. El Decamerón fue escrito con fines de esparcimiento solamente, sin propósitos morales, según, se dice han escrito otros hombres de ese siglo, como nuestro Arcipreste de Hita. El mismo arcipreste lo declara, que compuso el libro llamado el **Buen amor**, un poco escabroso en que se cuentan las aventuras de un sacerdote libertino y libidinoso, que supo aprovechar los buenos servicios de una trotaconventos o alcahueta, como ahora diríamos, con el objeto de disuadir a los hombres de seguir el mal camino del amor mundano y enderezarse por el otro, el divino y espiritual. No hay derecho para dudar de las palabras del autor y de los críticos; pero si no fuera porque nos merece tanta fe, diríamos que al arcipreste le gustaba más el amor mundano censurado por él que el otro. En uno de sus versos declara: El ome por dos cosas trabaja, la primera, por haber manteneçia, la otra cosa era por haber juntamiento con fembra placentera". Y su cuento de Pitas Pajas, podría haberlo firmado Tennessee Williams. Pero volvamos a la cuestión de la pronunciación, que es lo que nos interesa por ahora.

Como querámoslo o no, hacemos actualmente una vida internacional, los órganos de comunicación oral en masa, la ra-



Cristián Rodríguez

dio y la televisión debieran hacer lo que se hace en otros países, como los Estados Unidos, preparar un manual de pronunciación de las palabras internacionales más comunes y de los nombres de personalidades famosas, a fin de que los locutores no metan demasiado la pata ni traten de ser más papistas que el Papa, pronunciando, por ejemplo, Rúsvelt, con "u" el nombre de Roosevelt que en los Estados Unidos se pronuncia más o menos "Rósvelt". El presidente Teodoro Roosevelt trató de que su nombre de origen holandés y que significa campo de rosas se pronunciara a la holandesa, es decir, no omitiendo la "e" de la primera parte del nombre (Roose-), pero no se acataron sus deseos en todo y se transó por darle a la doble o la pronunciación holandesa de "o", y no de "u", como se pronuncia en inglés, aunque el inglés es tan caprichoso que no puede establecerse una regla, y "blood" (sangre), no se pronuncia con "u", sino con un sonido especial, como la de "u" en "up", que se acerca más al fonema de nuestra "a". A veces, los que anuncian los programas de las "estaciones culturales" de radio, ofenden al pronunciar el nombre de "Beethoven" con la pronunciación que en alemán tiene generalmente la "v", es decir, como efe. Sin embargo, es costumbre internacional pronunciar el nombre del compositor de la Coral, con "v" francesa, prolongando la doble "ee", sin hacer esdrújulo el nombre. Una vez un famoso periodista y director de un programa semanal de televisión pronunció el nombre de Ravel con el sonido que la "a" tiene en "Raven" es decir (Rével, cuervo) y por poco lo matan los televidentes con una rechifla. Las observaciones que hacemos acerca de la pronunciación de los locutores, algunos de los cuales pronuncian "Vermouth" con acento grave (vérmot), Nóbél (en vez de Nobel (agudo), nos llevan a nuestro constante estribillo del mal uso de multitud de palabras, que han llegado hasta el pueblo y obtenido así carta de naturalización a causa de la mal influencia de las llamadas "telenovelas" y de los anuncios preparados en el exterior, que se repiten muchas veces al día. El que más nos saca de quicio y nos solivanta es eso del "dentífrico más efectivo contra la caries, y lo de los detergentes "que lavan más blanco". ¿Es que debemos seguir la sintaxis inglesa, donde los adjetivos y los abverbios no se diferencian fácilmente, y al verbo "lavar" hay que aplicarle no un adverbio, sino un adjetivo (blanco)? Después de unos cuantos millares de veces de oír disparates por radio y televisión, ya no nos chocan y acabamos por imitarlos.

No sé qué noche oí en una de las abominables novelas de violencia y de mal gusto, la expresión "yo odio dejar las cosas como están". No cabe duda de que la redacción original de que se hizo la traducción del diálogo empleaba el verbo "hate" (es decir, odiar). Pero para indicar disgusto tenemos en español muchas expresiones, como "aborrezco", "me disgusta", etc., pero nunca empleamos el verbo odiar. En inglés se emplea el verbo "to hate", que comúnmente quiere decir "odiar", pero que tiene también muchos otros usos. Repetidas veces he hecho notar la forma anglicada", en expresiones tales como "buscar cambiar el programa actual"

en la cual se ha tenido como catibón la forma inglesa en la cual se emplea el verbo "to sek" (buscar), pero que en ese caso quiere decir "tratar de" (hacer algo).

Tal vez el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, pudiera hacer algo por inducir a las agencias de anuncios a que no cometan esos atentados contra el idioma. Aun en la jerga del deporte cabe introducir un poco de buen sentido, para evitar algunos de los disparates más evidentes, como el de decir "diamante" a lo que en inglés se llama "diamond", del vocabulario del "beisbol". Cuando en inglés se usa la palabra "diamond", que también se refiere a la piedra preciosa formada por carbono puro, el diamante, nadie piensa en esa forma de carbono cristalino, sino en el rombo, que en inglés se distingue generalmente con el nombre de "diamond". Hasta la misma manera de anunciar por televisión un encuentro de boxeo está copiada servilmente del inglés: "presentando;... (presenting, on this corner...).

Nosotros somos partidarios de la publicidad comercial, que desempeña un gran papel en lo que los economistas llaman "distribución", a diferencia de la "producción", pero sostenemos que la misma función puede realizarse en buen español, sin acabar de corromper el ya muy mal parado español de nuestro país. Yo invitaría a las empresas a que anuncien la leche "pasteurizada", y no pas-te-U-rizada, y venderla, si se desea, "homogeneizada" y no homogenizada (homogenized), y ofrecer "queso crema", en vez de "queso crema", mala adaptación de "cream cheese", y tratar de encontrar un nombre mejor para lo que actualmente se designa "queso procesado", que es, como si dijéramos, "queso enjuiciado", o "queso acusado" (de algún crimen, es decir, de un crimen contra el bien decir). De todas las barbaridades que se emplean en los anuncios la que más me desconcierta es la palabra "línea", por "surtido", "serie de productos", etc. Esa traducción servil de "line" se emplea no sólo en algunos anuncios sino en las telenovelas y en la conversación corriente.